

## **CAPÍTULO PRIMERO**

# **EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECADENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS**



## **EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECADENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS**

Por RICARDO ANGOSO GARCÍA

### **Introducción histórica: los últimos acontecimientos**

El Líbano, un país de apenas 4.000.000 de habitantes y algo más de 10.000.000 de kilómetros cuadrados, goza de un sistema multipartidista desde los años veinte, pero no fue hasta los años treinta cuando la eferescencia política y nacionalista, sobre todo en contra la dominación francesa, se manifestó en la vida del país. Los partidos políticos, siempre asociados a los grandes clanes y familias que manejaron los mismos, estuvieron presentes en la vida del país, siendo los canales a través de los cuales se expresó una opinión pública compleja, dividida y atomizada.

Como fruto de su dilatada historia, por donde pasaron numerosos conquistadores y potencias que siempre pretendieron subyugar a esta pequeña nación, El Líbano es uno de los países más complejos de Oriente Medio. Ocupado por el Imperio Otomano desde el siglo XVI, tras la derrota turca en la Primera Guerra Mundial, El Líbano pasó a ser un protectorado francés hasta el año 1944, momento en que el país se convirtió en Estado aunque dos años antes le había sido reconocida su independencia *de facto*.

Hasta los años setenta, el complejo sistema político pactado entre todas las comunidades religiosas y políticos funcionó más o menos sin problemas, aunque la violencia siempre estuvo presente en la vida del país. El sistema republicano libanés funciona a través de la Constitución de 1926, reformada con posterioridad y revisada en profundidad en el año 1990.

Según este texto constitucional, la Asamblea de Representantes es el cuerpo legislativo libanés y es elegida por periodos quinquenales a través del sufragio universal.

El poder ejecutivo recae sobre el presidente de la República, quien tiene la responsabilidad de nombrar al primer ministro y a su Gabinete, pero las amplias competencias del presidente siempre fueron motivo de fricciones y contenciosos entre los distintos poderes. Por ley, y tal como se estableció en un gran pacto nacional sellado en el año 1943 entre las distintas comunidades, el presidente de la República debe ser ocupado por un cristiano, el de primer ministro por un suní y el de presidente del Senado por un chií, con el fin de que ninguna minoría quede fuera del reparto del poder y todas participen teóricamente en la gobernabilidad del país. En cuanto a la organización territorial, el país está dividido en ocho «gubernaturas» o distritos desde el año 2003.

En lo económico, El Líbano era un centro financiero de primer orden en la región y era conocido como la «Suiza de Oriente Medio», aunque la larga guerra civil, entre los años 1975 y 1989, tuvo un fuerte impacto sobre la economía nacional y provocó cuantiosos daños materiales. Actualmente, su Producto Interior Bruto (PIB) es bajo, 5.100 dólares, si lo comparamos con el de Israel, que es casi cuatro veces más, aunque alto en comparación con el de Jordania, Irak y Egipto, tres de los países árabes más estables.

Por comunidades, el 59% de la población libanesa es musulmana, repartidos entre suníes y chiíes, mientras que el 39% del censo son cristianos, liderados por los maronitas, y un 2% pertenecen a otros colectivos religiosos. Los censos del país reflejan la tendencia decreciente de la población cristiana en los últimos dos siglos y cómo la mayor parte de la diáspora libanesa –unos 12 millones– pertenece a esta comunidad, siendo importantes los «focos» de libaneses en América Latina, Estados Unidos y también en Europa.

La agricultura del país es de tipo mediterráneo y supone un 12% de su PIB, mientras que el sector servicios, con un comercio tradicionalmente rico y que históricamente conectó al país con Europa y Oriente Medio, supone el 67% del PIB. Ni que decir tiene que el principal centro y motor económico del país es Beirut, aunque también sufrió fuertes daños materiales durante la larga y cruenta guerra civil.

La guerra civil, que fue fruto de las turbulencias internas y del fracaso del sistema, junto con algunas razones exógenas, como la presencia de grupos palestinos armados que se convirtieron en una suerte de «Estado»

dentro de El Líbano, se vio agravada por la invasión del país por parte de Israel, en el año 1982. Israel buscaba expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de territorio libanés, algo que consiguió tras llegar sus fuerzas hasta Beirut. Una vez conseguido este objetivo, los israelíes llegaron a un acuerdo de paz con El Líbano, en el año 1984, pero que más tarde fue cancelado por la presión de Siria, un país que nunca ocultó su deseo por influir en la política libanesa e imponer una Administración libanesa dócil a sus intereses políticos. Al día de hoy, Siria ni siquiera ha aceptado las fronteras reconocidas internacionalmente de El Líbano, lo que revela sus verdaderas pretensiones sobre este país.

En el año 1982, y como consecuencia del asesinato del líder y presidente libanés Bashir Gemayel, se producen las conocidas matanzas de Sabra y Chatila, donde algo más de 2.000 palestinos fueron asesinados por milicias cristianas en venganza por la muerte de su máximo líder. Las tropas israelíes fueron acusadas de haber contemplado sin hacer nada por detener los crímenes, aunque varias comisiones internas creadas por el Estado hebreo exculparon finalmente a sus jefes militares, entre los que se encontraba el ahora convaleciente y ex primer ministro Ariel Sharon.

A partir del año 1985, y bajo presión internacional, pero sobre todo de los países árabes, Israel fue retirando sus tropas hacia el sur del país, donde instaló lo que definía como una «zona de seguridad», desde la cual y con la ayuda de la milicia libanesa del Ejército del sur de El Líbano pretendía evitar los ataques de *Hezbollah* contra el Estado hebreo y el hostigamiento de las milicias palestinas.

Desde el momento en que Israel abandona a El Líbano, la presencia siria se hace cada vez más intensa en el «país de los cedros». La presencia militar del régimen de Damasco se remonta al año 1976, cuando fueron enviados más de 30.000 soldados sirios a territorio libanés para intentar poner fin al conflicto civil. Los países árabes aceptaron a regañadientes esta propuesta como un «mal menor».

Más tarde, en el año 1989, se firmaron los Acuerdos de Taef entre las distintas facciones libanesas. El compromiso alcanzado por los distintos grupos libaneses significaba una nueva redistribución del poder, el final de las acciones militares por parte de todas facciones en combate y la presencia de las fuerzas sirias en El Líbano hasta la normalización total del país.

Sin embargo, la presencia de Siria, una auténtica potencia regional, dividió y sigue dividiendo a la sociedad libanesa. Dentro de cada una de las diferentes comunidades que componen el complejo mosaico social donde

hay partidarios y detractores sobre la necesidad de mantener las tropas sirias en territorio libanés. Y también sobre cuál debe ser el cariz y profundidad de las relaciones entre El Líbano y Siria.

En el año 2005, y tras un cada vez más creciente malestar con respecto a la presencia de los sirios en suelo libanés, es asesinado el ex primer ministro libanés Rafik Hariri, cuya muerte fue atribuida a los Servicios Secretos de Damasco y que causó una gran conmoción en todo el mundo. Como consecuencia de esta muerte miles de libaneses se echaron a las calles para protestar contra la presencia siria en la llamada «revolución de los cedros».

Unos meses más tarde del asesinato de Hariri, en abril de ese mismo año, las fuerzas militares sirias abandonan el país presionadas por la comunidad internacional, sobre todo Estados Unidos y Francia, principales valedores de las fuerzas cristianas en El Líbano, y una opinión pública libanesa cada vez más recelosa hacia los verdaderos objetivos de los sirios. Ya en una fecha tan lejana como el año 1992, los Servicios Secretos sirios secuestraron al dirigente falangista Butrus Jawand, que fue confinado en Siria por oponerse a la presencia militar de este país en el territorio libanés.

Aparte del asesinato del ex primer ministro, que había ocupado el cargo en dos ocasiones (entre los años 1992 y 1998 y, más tarde, entre el año 2000 y el 2004), se sucedieron otras muertes de periodistas y dirigentes políticos críticos contra la presencia militar siria, como las de los políticos Pierre Amine Gemayel, que era ministro de Industria en una suerte de gobierno de concertación nacional, y la más reciente, en el año 2007, del diputado antisirio Antoine Ghanem.

La mayor parte de las acusaciones sobre estos atentados y asesinatos políticos recaen sobre los Servicios Secretos sirios, más en concreto sobre quien era el jefe de dicha agencia en El Líbano, el poderoso dirigente Ghazi Ganaan, misteriosamente desaparecido unas semanas antes de que una Comisión de Naciones Unidas dictase su informe sobre las investigaciones llevadas a cabo para esclarecer dichas muertes. Ganaan, oficialmente, se suicidó en Damasco.

Paralelamente a esta creciente actividad de los Servicios Secretos sirios, que llevaron a cabo numerosas acciones y asesinatos selectivos contra dirigentes y líderes antisirios, el Partido de Dios, más conocido como *Hezbollah*, continuó con su labor de hostigamiento y ataque a las fuerzas israelíes desde la frontera libanesa, llegando a herir a varios soldados israelíes

y provocando, a través de las resoluciones 1559 y 1680, la reacción de la comunidad internacional para desarmar a estas milicias y evitar toda injerencia exterior en la crisis libanesa.

Como era de prever, el Gobierno de Beirut no logró hacer cumplir la resolución 1559 y las fuerzas de la «resistencia islámica» siguieron atacando a Israel desde territorio libanés, lo que hacía presagiar seguros enfrentamientos y un empeoramiento de la situación. En el campo político, Siria e Irán apoyaban, financiaban y armaban al grupo integrista con el fin de generar la inestabilidad y el caos en esta zona del mundo. En julio de 2006, tras una incursión fronteriza de *Hezbollah* que se saldó con la muerte de ocho soldados israelíes y la captura de dos, se produce la crisis israelí-libanesa del año 2006 con el bombardeo de instalaciones militares del grupo radical y el ataque a supuestos campos de entrenamiento de terroristas. En apenas unos días, miles de libaneses se desplazan por el país huyendo de los bombardeos y algo más de 1.000 ciudadanos libaneses perecen en las operaciones israelíes, que no tuvieron la efectividad y el resultado que esperaban los dirigentes hebreos. Israel tuvo algo más de un centenar de bajas, entre civiles y militares.

Finalmente, en agosto de 2006, Naciones Unidas deciden incrementar la presencia de las Fuerzas Interinas de Naciones Unidas para El Líbano (FINUL) en el sur de El Líbano y el envío de más tropas a la zona, entre ellas un contingente español. Pese a todo, la violencia contra elementos antisirios ha continuado, el bloqueo institucional, ante la imposibilidad de elegir un presidente de consenso, sigue inalterable y ya se han producido los primeros ataques contra las FINUL presentes en el país, con el resultado ya conocido de algunas víctimas españolas. Es decir, la situación sigue siendo muy inestable e insegura y cualquier acontecimiento podría provocar nuevas e impredecibles escaladas de violencia.

### **De la crisis del sistema político a la guerra civil**

El sistema político libanés parte del Acuerdo Nacional de Reconciliación realizado en Taef (Arabia Saudí), en el año 1989, pero hunde sus raíces en el Pacto Nacional de 1943, en el que ya quedó fijado el reparto por comunidades religiosas de las tres figuras del Estado señaladas anteriormente.

En lo que es la elección del Parlamento, el sistema es más complejo todavía, pues prevé un reparto de las cuotas de representación en función de la distribución de las comunidades religiosas en las provincias del país. El

reparto de escaños, así como las listas electorales, se rigen por una legislación de tipo confesional, tal como señala el periodista Ignacio Gutiérrez Terán, al que cito textualmente:

«A pesar de que parece claro que la población musulmana es algo superior a la cristiana, en el reparto de los escaños queda asegurado que a cada una de las grandes comunidades religiosas, islámica y cristiana, le ha de corresponder 64 diputados. De los 64 del bloque musulmán, a la comunidad suní le corresponden 27; a la chií, también 27; a la drusa, ocho, y a la alauita, dos. Y de los atribuidos al cristiano: a la comunidad maronita, 34; a la greco-ortodoxa, 14; a la greco-católica, ocho; a los ortodoxos armenios, cinco; a las comunidades católico-armenia y protestante, uno a cada una, y también uno a otras minorías cristianas. Suele decirse que en El Líbano hay 18 (a veces se habla de 17) comunidades religiosas diferentes. En cada una de las regiones, antes citadas, se hace también un reparto confesional.»

A la atomización religiosa, que es notoria como puede verse en este texto, ya que hay 17 confesiones en el país, hay que añadirle la atomización política, ya que entre los años 1951 y el año 2005 nunca hubo una mayoría clara en el Parlamento por parte de una sola fuerza y la formación de gobiernos implicaba amplios consensos entre los distintos actores políticos.

Aparte de estas consideraciones, el sistema era infuncional, implicaba un gran clientelismo y era controlado por una serie de familias prominentes del país, que exigían lealtad y fidelidad a cambio de una serie de contrapartidas por lo general económicas. Según un estudio del politólogo libanés Hassan Krayem, de la Universidad Americana de Beirut, la mayor parte de los diputados del último medio siglo proceden de un total de 200 familias, entre las que se encuentran los Hariri, los Gemayel o los Jumblat, por poner ejemplos conocidos.

Luego está el asunto de la participación, tradicionalmente muy baja, lo que le restaba legitimidad democrática al sistema político y una disfunción en la representación entre el país real y el Parlamento. Solamente en una ocasión la participación electoral en El Líbano superó el 60% y, en numerosas ocasiones, estuvo por debajo del 50%, tal como se puede observar en el cuadro 1.

A todos estos elementos del sistema claramente perniciosos se le viene a unir los numerosos cambios realizados en la legislación electoral, ya que en los últimos doce Parlamentos ha habido diez diferentes leyes electora-

**Cuadro 1.**– *Porcentaje de participación electoral en El Líbano.*

Años	Porcentaje
1943	52,00
1947	61,00
1951	56,00
1953	53,60
1957	49,87
1960	49,40
1964	48,24
1968	50,61
1972	54,24
1992	30,34

les o reformas en los distritos. El Líbano tan sólo ha conocido un periodo de estabilidad, entre los años 1960 y 1972, mientras que el resto del tiempo se han producido numerosas modificaciones electorales que afectaban al procedimiento y a los distritos, lo que generaba confusión en el electorado y que, seguramente, tendría su influencia en la ya citada baja participación.

Precisamente, a partir de finales de los años sesenta el sistema está colapsado y se muestra incapaz de dar adecuadas respuestas a los principales problemas del país. También la situación regional influye muy negativamente en la vida política libanesa, pues las dos guerras árabes contra Israel, en los años 1967 y 1973, provocan nuevos problemas a El Líbano y la cada vez más creciente actividad política y militar de los palestinos refugiados, que utilizan el territorio libanés como base desde la que lanzar sus ataques contra el Estado hebreo.

Entre los años 1973 y 1975, los cristianos libaneses, con numerosos apoyos en el Ejército, comienzan a pedir reiteradamente la salida de los refugiados palestinos del país y la no injerencia de estos grupos en los asuntos internos de El Líbano. La situación interior de El Líbano, como ya se ha indicado, conoció una creciente degradación desde el año 1969, estando constantemente amenazada la paz, por los enfrentamientos entre el Ejército y los cristianos de una parte, y los musulmanes y progresistas junto con los palestinos de otra, así como por las intervenciones de Israel en la frontera sur. Era evidente que se aproximaba el momento de la ruptura total. La guerra civil larvada que conocía El Líbano desde el año 1971

degeneró en abril de 1975 en guerra general tras un enfrentamiento entre los palestinos y los miembros de las Falanges Libanesas.

La guerra era fruto del enfrentamiento de dos coaliciones complejas. Por un lado se encontraban los cristianos maronitas, cuya organización más poderosa era la de las Falanges dirigidas por Pierre Gemayel. Menos numeroso pero más extremista era el Partido Nacional Liberal dirigido por Camille Chamoun. A estos dos grupos se unían los partidarios de Sleiman Frangié, presidente de la República desde el año 1970, y un cierto número de grupos más o menos fanáticos.

De la otra parte, se encontraban los palestinos que estaban divididos en tres tendencias principales: la OLP, los grupos miembros del «frente de rechazo», y la *Saika*, organización miembro de la OLP cuya política estaba determinada por Damasco. La principal organización aliada de los palestinos era el Partido Socialista Progresista cuyo dirigente era Kamal Jumblat al frente de un Movimiento Nacional o Frente de Partidos y Fuerzas Progresistas Nacionales, al que a su vez estaban aliados, entre otros, los baasistas, el Partido Comunista y el Partido Popular Sirio. Tradicionalmente, los palestinos siempre han estado aliados a la izquierda libanesa más radical.

En cada una de estas dos coaliciones subsistían numerosas divergencias de objetivos. Algunos musulmanes hicieron causa común con los cristianos, y algunos cristianos se aliaron con los musulmanes y palestinos, mientras otros intentaron jugar un papel de mediadores. En fin, la religión no era el criterio de identificación de los grupos nacionales en lucha. La guerra civil tuvo una primera fase que se extendió de abril de 1975 a mayo de 1976. El conflicto se gestó a partir de enero de 1975, cuando Pierre Gemayel, jefe de las Falanges, dirigió un informe al presidente de la República acusando a los palestinos de no respetar la soberanía del Estado y pidiendo que la cuestión de su presencia en El Líbano fuera debidamente tratada. En El Líbano estaba ocurriendo lo mismo que en Jordania unos años antes. Los palestinos, numerosos y bien armados, comenzaban a dominar la calle, las comunicaciones y las zonas más estratégicas del norte de El Líbano, suplantando en sus funciones a las autoridades libanesas. En febrero se reclamó la celebración de un referéndum sobre este asunto.

Dos meses más tarde se registraron los incidentes que son considerados como el comienzo de la guerra. A mediados de abril, tras uno de los múltiples bombardeos de represalia por parte de la aviación judía

por los ataques de palestinos llegados de El Líbano se produjo un motín, en el que comenzó a gritarse: «¡palestinos fuera!». Se enfrentaron a tiros en Beirut los palestinos, por un lado, y los cristianos maronitas y las Falanges Libanesas por otro, ocasionando muertos y heridos. Una verdadera guerra había comenzando, generalizándose los combates entre los dos bandos por todo el país. El Ejército libanés, en general, se abstuvo de participar activamente en la guerra.

Durante el verano y el otoño de 1975 se desarrollaron cruentos combates en Beirut, capital que comenzó a ser destruida, en la Bekaa, en Trípoli y en el Akkar. Desde finales del año 1975 Siria intervenía cada vez más activamente para mediar en el conflicto y buscar una solución pacífica; esfuerzos que desembocaron en enero de 1976 en el establecimiento de una tregua. Pero en marzo del mismo año los palestinos y la izquierda libanesa reemprendieron los combates en todos los frentes, al tiempo que se producía la disgregación del Ejército, reanudándose la guerra civil. La OLP se comprometió abiertamente en la lucha al lado de los musulmanes. La división del país quedó consumada, y los cristianos cercados y próximos a su derrota. Es entonces cuando se produjo el cambio de actitud y la intervención siria.

Como hemos descrito antes, la intervención siria se produjo en el año 1976, mientras que el conflicto libanés se propagaba y agravaba de una forma dramática. Se calcula que entre los años 1976 y 1989, cuando se firman los Acuerdos de Taef que ponen fin al conflicto, morirían algo más de 100.000 libaneses y otros centenares de miles abandonarían el país para siempre. Además, el ciclo de crecimiento económico se agotó, la destrucción material fue inmensa y las rencillas y conflictos entre las diversas facciones continuarían durante mucho tiempo. Aparte de estas consideraciones, la presencia militar siria, que a la larga sería tan perniciosa para El Líbano, fue una consecuencia política de este largo conflicto, pues demostraba la incapacidad de las élites libanesas para buscar un acuerdo y gobernar un país que Damasco siempre ha pretendido presentar como ingobernable.

En definitiva, la guerra civil, a la postre, revelaba el fracaso del sistema político nacido con el Pacto Nacional y la necesidad de llevar a cabo importantes reformas políticas y estructurales; en estos años de posguerra libanesa han sido muchas las voces en el sentido de que el sistema tenía que abandonar las cuotas religiosas por confesiones en el Parlamento y abordar una amplia reforma que implique el sufragio universal sin cuotas.

## Los principales partidos políticos libaneses tras las elecciones de 2005

De los resultados de las elecciones del año 2005 en El Líbano se desprenden varias conclusiones:

1. Los partidos políticos libaneses tradicionales sufrían un importante castigo electoral y mostraban su decadencia tras décadas de fracasos, desencuentros y divisiones.
2. *Hezbollah* emergía como una gran fuerza política, debido a que capitalizaba su papel de partido resistente a las intervenciones israelíes de los años 1978 y 1982 y por su fuerte implantación en las barriadas más pobres de Beirut y en los sectores descontentos por la marcha del país.
3. El equilibrio de fuerzas entre los partidos más reformistas y antisirios, como el bloque Hariri, y los radicales y prosirios, como *Hezbollah* y la alianza que apoyaba al general Michael Aoun, era evidente en el nuevo Parlamento.

La conocida lista Rafik Hariri, en memoria del ex primer ministro asesinado, ganaba las elecciones pero sin la mayoría suficiente para nombrar cargos en el nuevo Parlamento, lo cual generaría turbulencias e impediría en el futuro la reelección de un nuevo presidente. En la lista se incluían varios partidos y formaciones de todo tipo, desde algunas de nueva formación y otras más tradicionales.

Dentro de esta amplia coalición electoral, hay que destacar el Movimiento Futuro obtenía 36 escaños y que el Partido Socialista Progresista, 16, siendo las dos mayores formaciones de esta heterogénea alianza donde convivían cristianos y musulmanes. En la política libanesa, la frontera entre antisirios y prosirios no es absolutamente religiosa, sino que hay una cierta transversalidad y el sentimiento acerca de Siria cruza las religiones y las creencias políticas.

En el mismo bloque en honor al difunto Hariri se encontraban otras formaciones menores: el bloque de Trípoli, con cinco escaños, las Fuerzas Libanesas, seis, y otras menores, como el Partido Nacional Liberal y los falangistas del Partido *Kataeb*, seis. En total, 69 de los 128 escaños del Parlamento quedaban en manos de las fuerzas reformistas.

El segundo gran bloque del Parlamento era el bloque del Desarrollo y Resistencia, cuyo liderazgo ejercían claramente *Hezbollah*, que obtenía 14 escaños, y el Movimiento Amal, con 15 asientos, ambos formados exclusivamente por diputados de la comunidad chií. Dentro de esta coalición

estaba también el veterano y tradicional Partido Nacional Socialista Sirio, con dos escaños, y otros cuatro escaños quedaban repartidos entre diputados independientes y pequeñas formaciones.

Como tercer gran bloque del Parlamento está la denominada Alianza Aoun, que está conformada por el Movimiento Patria Libre, con 14 asientos asignados y formado tan sólo por cristianos, el bloque Skaff, con cinco, y finalmente el bloque Murr, dos. Es decir, que los partidarios de Aoun en el nuevo Parlamento sumaban 21 escaños, un resultado significativo y que mostraba a las claras el peso que en la política libanesa tenían estas formaciones cristianas paradójicamente ahora aliadas de las tesis sirias.

El reparto de los 128 escaños del Parlamento libanés en los diferentes bloques y formaciones, era el siguiente:

- Lista Rafik Hariri: 69 escaños. Antisirio.
- Movimiento Futuro, 36. Mayoritariamente musulmanes suníes.
- Partido Socialista Progresista, 16. Mayoritariamente seculares y drusos.
- Fuerzas Libanesas, seis escaños. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Falangistas del *Kataeb* y Partido Nacional Liberal, seis. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Bloque Trípoli, cinco. Cristianos y musulmanes juntos.
- Bloque del Desarrollo y Resistencia: 35 escaños. Prosirio.
- Movimiento Amal, 15. Mayoritariamente musulmanes chiíes.
- Partido de Dios o *Hezbollah*, 14. Mayoritariamente musulmanes chiíes.
- Partido Nacional Socialista Sirio, dos. Cristianos y musulmanes juntos, aunque tradicionalmente secular.
- Independientes, cuatro.
- Alianza Aoun: 21 escaños. Cercano a los intereses de Siria, antes antisirio.
- Movimiento Patriótico Libre, 14. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Bloque Skaff, cinco. Mayoritariamente cristianos. Prosirios.
- Bloque Murr, dos. Mayoritariamente cristianos. Prosirios.

Como resumen de estos resultados, hay que añadir que los partidarios del Movimiento Patriótico Libre del general Aoun se coaligaron electoralmente con los prosirios del bloque del Desarrollo y Resistencia, sumando entre ambos 56 escaños, de los cuales 31 son musulmanes y 25 cristianos. En el bloque opositor, que sumaría 72 escaños si añadimos algunos diputados independientes, tendríamos 33 musulmanes y 39 cristianos. Estos datos ilustran muy bien la división que se vive en la sociedad libanesa entre sirios y antisirios, así como la transversalidad de este sentimiento que surca las confesiones religiosas y las tendencias políticas, como ya

hemos señalado anteriormente. Pese a todo, se constata que el sentimiento antisirio es sensiblemente superior al prosirio.

## **Decadencia de la Falange Libanesa**

Una de las principales consecuencias de las últimas elecciones celebradas en El Líbano es el agotamiento y decadencia de la Falange Libanesa, principal fuerza política del país y vertebradora durante décadas de los intereses de los cristianos de El Líbano. La Falange Libanesa, o *Kataeb*, nació estrechamente vinculada a la familia Gemayel en los años treinta del siglo pasado.

Al parecer, el fundador de esta formación política se inspiró en el modelo de la Falange Española que fundara José Antonio Primo de Rivera, bebiendo intelectualmente de las ideas fascistas del fundador del movimiento español y apostando por un modelo de organización claramente fascista. El movimiento nacía en sus orígenes como un partido que propone la independencia del país, el final de la presencia francesa en el territorio libanés y la defensa de los intereses de los cristianos maronitas, entre sus principales objetivos.

Junto con su lema inicial de Dios, Patria y Familia, la Falange Libanesa trabajó por el desarrollo de una identidad cristiana para el país, aunque colaborando junto con las comunidades musulmanas para liberar a El Líbano del yugo francés. A partir del año 1948, cuando se funda el Estado de Israel y comienzan a llegar los primeros refugiados palestinos, la Falange de los Gemayel se declara contraria a la colonización de estos molestos vecinos que huían de la guerra. La Falange mostró a las claras su temor ante la llegada de los palestinos, pues en primer lugar al ser musulmanes cambiarían el frágil equilibrio entre las distintas comunidades del país e islamizarían a la sociedad libanesa, y, en segundo término, generarían futuros conflictos y contenciosos con el Estado hebreo, algo que no deseaban los dirigentes cristianos que admiraban sin declararlo a lo que para el resto de los árabes no era más que la entidad sionista. La llegada de miles de palestinos cambiaría para siempre la sociedad libanesa y a la larga, como temían los dirigentes cristianos, generaría futuros conflictos.

Una vez que el Estado libanés ha entrado en crisis, sobre tras los sucesivos fracasos de la década de los años sesenta, la Falange lidera el rechazo libanés a la presencia de los palestinos en su país. Paralelamente a este discurso cada vez más belicoso hacia los palestinos, la Falange se

prepara para la guerra y funda su propio brazo armado, las Fuerzas Libanesas, en claro desafío al Estado libanés y anticipándose a la guerra que está por venir.

Aunque electoralmente nunca llegó a ser un partido determinante y rara vez superó en el Parlamento libanés el 10% de los escaños, la Falange Cristiana jugó un papel determinante en el conflicto que desangró El Líbano y el protagonismo de la familia Gemayel en la vida política libanesa no se puede desdeñar. Entre los años 1975 y 1982, los falangistas, aliados coyunturales con los israelíes contra los palestinos, tienen a más de 80.000 hombres en armas y consiguen que su máximo líder, Bashir Gemayel, sea elegido con el apoyo israelí presidente del país. Más tarde, como ya se ha expuesto en otra parte de este trabajo, Gemayel sería asesinado junto con otras 60 personas en la sede central de la Falange y nuevos episodios violentos se sucederían en el país.

A Bashir le sucede su hermano Amine, quien no lograría mantener cohesionado el movimiento y daría un giro radical a la tradicional política de la Falange al apoyar la intervención militar de Siria para poner fin a la guerra civil libanesa. A la muerte del patriarca de la familia y líder teórico de la Falange, Pierre Gemayel, le suceden otros dos presidentes: Elie Karamneh (1984-1986) y George Saade (1986-1998). Sin embargo, ninguno de ellos es capaz de frenar la crisis que vive el movimiento e incluso Amin Gemayel abandona el país por su negativa a apoyar la intervención siria. Las divisiones, tensiones y sucesivas escisiones minarían a un movimiento ya de por sí debilitado tras la larga guerra civil.

En estas circunstancias, junto con la escisión sufrida a manos de Karim Pakradouni, que funda de nuevo el Partido *Kataeb*, el partido va perdiendo protagonismo en las filas cristianas y otros movimientos, como el que lidera Michael Aoun, comienzan a ser los verdaderos representantes de las comunidades cristianas, en detrimento de la Falange.

En los últimos tiempos, sin embargo, el partido volvió a adquirir cierta notoriedad y de nuevo prestigio, sobre todo cuando tras la muerte de Hariri apostó claramente por el cambio político y en contra de la presencia siria en el país. No en vano, dos de sus principales dirigentes, el ministro Pierre Amine Gemayel y el diputado cristiano Antoine Ghanem, pasaron a engrosar las listas de dirigentes antisirios asesinados, supuestamente, por los Servicios Secretos de Damasco.

Para concluir, podemos decir que la decadencia de *Kataeb* en los últimos años hunde sus orígenes en la negativa de las comunidades cristianas en

participar en las últimas elecciones generales, entre el año 1990 y el 2000, sobre todo tras la derrota del general Aoun en las calles de Beirut a manos de sus ahora aliadas fuerzas sirias. El retorno de Aoun, junto con la retirada de los sirios, abrió un nuevo periodo político, aunque debemos destacar que el Movimiento Patriótico Libre del ex general obtuvo en las elecciones del año 2005 unos resultados bastante por delante de los obtenidos por los falangistas (21 escaños frente a los escuetos seis del *Kataeb*). Se puede decir, que el electorado cristiano ha preferido optar por movimientos más radicales y modernos, como el de Aoun e incluso las Fuerzas Libanesas, que por movimientos debilitados y desgastados tras décadas de divisiones, escisiones, cambios inesperados y oscuro pasado.

### **Los movimientos cristianos y el liderazgo de Michael Aoun**

Los principales partidos que representan a los cristianos en El Líbano son: el Movimiento Patriótico Libre, del controvertido y ya citado general Aoun, el Partido Nacional Liberal, el bloque Elías Skaff, el bloque Murr, el Partido Nacional Socialista Sirio, el Partido Socialista Progresista de Walid Jumblat, las Fuerzas Libanesas y la citada Falange o *Kataeb*.

El general Aoun ocupó la Presidencia del país una vez que Amine Gemayel decide exiliarse por no apoyar la presencia siria en el territorio libanés, y sería el principal responsable de la denominada «guerra de liberación nacional» contra Siria, que acabaría en un sonado fiasco y en la derrota de sus milicias en las calles de Beirut a manos sirias. Las consecuencias de su campaña contra los sirios terminaría en la derrota cristiana, la consiguiente ocupación siria del país, una gran matanza de milicianos cristianos y su largo exilio, entre los años 1991 y el 2005, en París.

Una vez que los sirios se retiran del país, Aoun decide volver al país y ponerse al frente de su Movimiento Patriótico Libre, el principal grupo cristiano de El Líbano tras las elecciones del año 2005 y aliado de *Hezbollah*, que coordinadamente con Siria parecen apoyar a su antaño enemigo en sus pretensiones de convertirse en el próximo presidente del «país de los cedros».

El Partido Nacional Liberal, y como muestra de la división que surca a la nación libanesa, representa también a los cristianos maronitas y está ali-

neado en posiciones radicalmente opuestas a las del Movimiento de Aoun. Durante la guerra civil libanesa adquirió cierto protagonismo al crear la Milicia Ahrar, que era liderada y controlada por uno de los clanes maronitas míticos en la política libanesa: los Chamoun. Los liberales participaron en las últimas elecciones en el bloque conformado en torno a la conocida lista Hariri y es uno de los movimientos más claramente antisirios del nuevo El Líbano, habiendo tomado partido en la última crisis política por el primer ministro antisirio, Faud Siniora, y en contra del presidente de la República, el prosirio Emile Lahoud.

Los bloques Elías Skaff y Murr también representan a la comunidad cristiana; se trata de dos pequeñas formaciones aliadas del ex general Aoun y claramente prosirias, lo que demuestra la bipolarización que se vive en el mundo cristiano libanés y el relativo éxito electoral de esta tendencia en las últimas elecciones.

En lo que respecta al Partido Nacional Socialista Sirio, hay que señalar que es un movimiento panarabista, defensor de la integración de El Líbano en Siria y generalmente considerado como el principal representante de las comunidades cristianas griegas. Es uno de los partidos políticos más antiguos de El Líbano, ya que fue fundado en el año 1932 por el cristiano libanés Antón Saade, y en la actualidad de encuentra aliado con los partidos más izquierdistas del país y con *Hezbollah*. Cuenta con tan sólo dos escaños en el Parlamento y está aliado en la actualidad con el movimiento político del ex general Aoun.

El Partido Socialista Progresista, liderado por el mítico Walid Jumblat, se convirtió tras el atentado que costó la muerte a Hariri, en uno de los principales instigadores de la primera gran revuelta contra la presencia de los sirios en territorio libanés. Constituye la segunda gran fuerza política del movimiento antisirio iniciado cuando la «revolución de los cedros» y es votado tradicionalmente por los sectores más seculares y laicos de la sociedad libanesa, aunque también cuenta con el importante apoyo de sectores cristianos maronitas y drusos.

Las Fuerzas Libanesas, herederas de un grupo que tuvo un gran protagonismo durante la guerra civil, es una de las principales fuerzas cristianas. Ha adquirido un notable protagonismo, al igual que el partido de Jumblat, durante la «revolución de los cedros» y es considerado uno de los principales activos del movimiento antisirio fundado tras la muerte de Hariri; sus militantes participaron de una forma significativa en las protestas y manifestaciones contra las fuerzas sirias.

Los 49 escaños de las fuerzas políticas cristianas estaban repartidos de la siguiente forma:

- Movimiento Patriótico Libre-Michael Aoun, 14 escaños. Prosirio.
- Partido Socialista Progresista-Walid Jumblat, 16 escaños. Antisirio.
- Fuerzas Libanesas-Heli Koeiba (asesinado en el año 2002), seis escaños. Antisirio.
- Partido Nacional Liberal-*Kataeb*-Pierre Gemayel, seis escaños. Antisirio.
- Bloque Elías Skaff, cinco escaños. Prosirio.
- Bloque Murr, dos escaños. Prosirio.

Para concluir estas consideraciones sobre las principales fuerzas cristianas libanesas y su posicionamiento con respecto a la cuestión de la presencia, lo hago con unas palabras muy certeras del periodista Luis Sánchez de Movellán, al que cito textualmente:

«Debemos señalar que la confesión cristiana de muchos políticos libaneses no determina necesariamente uno y otro posicionamiento. En principio, una buena parte de los cristianos libaneses, especialmente los maronitas, son partidarios de la independencia libanesa. No obstante, algunos libaneses cristianos figuran entre los primeros miembros del Partido Baas (en el poder todavía en Siria y, durante décadas, en Irak), del que existe todavía una rama en El Líbano, si bien en su mayoría son suníes. Por otra parte, un partido que promueve expresamente la unión con Siria, el Partido Nacional Socialista Sirio, fue fundado por el cristiano libanés Antón Saade, en el año 1932, cuya mayor influencia irradia entre los cristianos libaneses greco-ortodoxos y greco-católicos, y que se encuentra aliado actualmente con *Hezbollah*.»

En este mar de contradicciones, divisiones e incluso antagonismos irresolubles se desarrolla la vida de las comunidades cristianas libanesas y sus complejas relaciones entre las mismas.

En cualquier caso, lo que sí es constatable en la complejidad política-social de El Líbano es que la numerosa emigración libanesa es mayoritariamente cristiana, en buena medida impulsada por la consolidación de un clima sociopolítico progresivamente ajeno a la mentalidad occidental y estilo de vida ajeno a los cristianos libaneses.

«El creciente fundamentalismo islámico, especialmente visible en numerosos barrios y pueblos de todo El Líbano, abrumador en muchos supuestos, «ahoga» poco a poco a los cristianos libaneses, quienes temen ser los “chivos expiatorios” de la actual confrontación

entre *Hezbollah* e Israel, pues se saben minoría tolerada en un océano musulmán rugiente y en tempestad», seguía señalando el periodista Sánchez de Movellán.

### **La aparición de *Hezbollah***

*Hezbollah*, el Partido de Dios, es una influyente formación libanesa radical chií, que cuenta con un brazo político y otro armado, conocido popularmente como la Resistencia Islámica. Este movimiento fue fundado durante la primera ocupación del sur de El Líbano por los israelíes, en el año 1982, y adquirió un gran protagonismo durante los ataques contra las fuerzas del Estado hebreo.

*Hezbollah* nació durante esta intervención israelí en el sur de El Líbano, en el año 1982, como se describió anteriormente, de la unión de tres organizaciones islamistas radicales y de la absorción de un enjambre de grupúsculos armados que actuaban con absoluta impunidad durante el periodo de terror y anarquía que se vivió en el «país de los cedros» durante toda la época de los ochenta. Luego una buena parte del país creyó ver en el grupo integrista la única forma de resistencia y lucha frente al ocupante israelí, que dicho sea de paso era visto con buenos ojos por una parte de un sector cristiano de la sociedad libanesa que recelaba y desconfiaba de los palestinos, pero que tampoco se identificaba con la ocupación israelí.

Aliado de Irán, pero también de Siria, tiene un discurso profundamente antiisraelí y antioccidental, incluso llegando a preconizar la eliminación de la presencia no musulmana en El Líbano. *Hezbollah*, que goza del apoyo financiero de Teherán y del apoyo político de numerosos regímenes, está liderado por el jeque Hassan Nasralá. Habiendo nacido como una simple y pequeña guerrilla, hoy es un de los grupos más sólidamente instalados en la vida política libanesa, gozando de presencia parlamentaria y una importante red de apoyos, bases logísticas e incluso medios de comunicación.

Con una forma de organización muy parecida a la de *Hamás* en Gaza y habiendo sido capaz de tejer una nutrida red de asistencia social, con hospitales, escuelas y centros de asistencia, el movimiento *Hezbollah* ha logrado una sólida base social y el importante apoyo de numerosos sectores libaneses, sobre todo personas que pertenecen a la confesión chií, casi el 35% del censo libanés.

«Desde el año 1992 forma parte del Parlamento libanés y participa activamente en la vida política y social del país. Controla una amplia red de prestaciones que facilitan el acceso a la sanidad y a la educación de cientos de miles de libaneses, y de la que se pueden beneficiar tanto cristianos como chiíes y musulmanes. Domina la mayor de los ayuntamientos del sur del país, incluido el barrio meridional de la capital, donde desarrolla programas de reconstrucción de edificios e infraestructuras. Además, lidera la resurrección de la agricultura y proporciona becas y otra clase de ayudas económicas. El Gobierno libanés reconoce –y permite– que, en la práctica, *Hezbollah* funciona como un “Estado” dentro del propio Estado», asegura el periodista Javier Martín al referirse a este grupo en su libro: *Hezbollah. El brazo armado de Dios*.

En definitiva, como seguía señalando Martín, el grupo comenzó a levantar, con la ayuda y financiación de Irán:

«Una estructura social paralela a la lucha, que dotó al movimiento de escuelas, hospitales y otras infraestructuras, claves a la hora de calar en la sociedad, infiltrarse en ella y obtener su apoyo. En el campo de batalla, las técnicas terroristas evolucionaron a prácticas guerrilleras, y poco a poco se fueron desechando los objetivos civiles para concentrarse en los blancos militares. En la década de los años noventa, el grupo dio un salto cualitativo con su decisión de renunciar a parte del secretismo que había protegido a su cúpula y crear la figura del secretario general, que aportó presencia pública y desterró algunas leyendas. Fundamental en este proceso de legitimación fue, asimismo, la controvertida decisión de presentarse a las elecciones del año 1992, las primeras celebradas en el país desde el estallido, en el año 1975, de la guerra fratricida entre las distintas facciones libanesas.»

El grupo, que apoya sin fisuras a la causa palestina y hostiga periódicamente a los soldados israelíes desde el territorio libanés, nació como movimiento de resistencia libanés, pero poco a poco fue participando de la estrategia siria e iraní en la región, siendo uno de los principales movimientos antiisraelíes en la zona. También el grupo apoya en la zona los esfuerzos de la insurgencia iraquí contra las tropas extranjeras, principalmente norteamericanas y británicas.

En julio del año 2006, siguiendo con su objetivo de atacar a las tropas israelíes desde territorio libanés, *Hezbollah* atacó a un grupo de soldados hebreos tras penetrar en Israel, causando ocho muertos y secuestrando a dos.

El ataque provocó la intervención militar de Israel contra *Hezbollah*, cuyas bases fueron bombardeadas y atacadas durante casi cinco semanas por la aviación y la artillería israelíes.

Sin embargo, en palabras del periodista francés Renaud Girard, observador en primera fila del conflicto, los políticos y generales israelíes desaprovecharon una ocasión histórica, pues mezclaron indecisión y baladronadas, improvisación e ideología nacionalista, llegando a cosechar un fracaso histórico, obteniendo escasos resultados prácticos sobre el terreno y fortaleciendo, como nadie había hecho hasta ahora, a *Hezbollah*, principal beneficiario de la intervención israelí.

Para los israelíes, en boca de su ahora presidente Shimon Peres, las cosas estaban claras y la guerra estaba justificada:

«Hace bastante tiempo hemos identificado un nuevo eje del mal en Oriente Medio, formado por *Hamás*, *Hezbollah*, Siria e Irán. Este eje, que no sólo es antiisraelí, sino también antioccidental en términos generales, está presidido por una ambición común: borrar Israel del mapa y hacer fracasar los esfuerzos de Occidente para alcanzar una solución de paz que pase por la coexistencia de dos Estados viviendo entre el Mediterráneo y el Jordán.»

Para los israelíes, según expresan sus voceros oficiales, no hay un conflicto entre Israel y El Líbano, sino entre su Ejército y las milicias de *Hezbollah*, que no pierden la ocasión de atacar a Israel y actúan coordinadamente con *Hamás*, Siria e Irán, las principales amenazas que se perciben desde el Estado hebreo contra su seguridad. Israel, oficialmente, ha justificado su reciente intervención militar en El Líbano en función del peligro que representaba y representa *Hezbollah*. Para la diplomacia hebrea lo importante es que el Ejecutivo de Beirut cumpla con las resoluciones de Naciones Unidas, en el sentido de que sea capaz de desarmar a *Hezbollah*, evite los ataques contra Israel desde suelo libanés e impida que haya milicias armadas en la frontera que tiene el Estado hebreo con El Líbano.

En las últimas elecciones del año 2005, realizadas tras la salida de las fuerzas sirias de territorio libanés, *Hezbollah* obtuvo 14 escaños y un importante apoyo electoral, sobre todo en muchas zonas del sur del país y barrios populares y del extrarradio de Beirut, donde la única asistencia social la proporciona el grupo integrista, tal como se vio tras los bombardeos israelíes del verano del año 2006. *Hezbollah*, además, se ha convertido en el partido líder de las fuerzas prosirias del país y no oculta ya que

su verdadero objetivo, siempre controvertido y seguramente motivo futuro de conflictos, es el desmontaje del sistema confesional que ha regido en El Líbano durante décadas.

Los 65 escaños de los partidos musulmanes libaneses estaban repartidos de la siguiente forma:

- Movimiento Futuro, cercano a los intereses de la familia Hariri, 36 escaños. (Antisirio y formado por musulmanes zuñes).
- Movimiento Amal, Nabih Berri, 15 escaños. (Prosirio y formando mayoritariamente por musulmanes chiíes).
- *Hezbollah*-Hassan Nasralá, 14 escaños. (Prosirio y mayoritariamente chií).

### **Interferencias externas y presencia de Naciones Unidas**

En los últimos dos años las interferencias externas han estado presentes en la vida política libanesa. Los atentados contra importantes dirigentes de la oposición antisiria han sido moneda corriente, así como los ataques contra medios independientes y críticos con la presencia de los Servicios Secretos sirios en el país.

La presencia de las FINUL, sancionada a través de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, tiene como principal misión el asegurar el control internacional de las fronteras libanesas y el evitar los ataques de *Hezbollah* a Israel, principal fuente de conflictos y que provocó los ataques israelíes a El Líbano. Sin embargo, tal como se preveía, la misión no iba a resultar nada fácil: ya se han producido algunos ataques contra las fuerzas desplegadas allí y seis soldados españoles murieron tras un atentado todavía no esclarecido, aunque la zona donde ocurrió es uno de los principales bastiones de *Hezbollah* y donde sus hombres campan a sus anchas, en un país donde la inexistencia de las instituciones y la inacción de las Fuerzas de Seguridad es la tónica dominante.

En los últimos tiempos, la Unión Europea, pero sobre todo Francia y España, han trabajado intensamente en el terreno diplomático para incluir a Siria en un diálogo que permita resolver los conflictos y contenciosos regionales, aunque Estados Unidos se ha negado a unas conversaciones directas con el régimen de Damasco, que incluye en el «eje del mal» junto con Irán, y también han excluido a *Hezbollah* de cualquier marco de resolución política de los problemas regionales.

No obstante, la mayor parte de los analistas considera que aún en el caso de que *Hezbollah* fuera desarmada, siempre saldrá reforzada políticamente,

al haber sido capaz de haber pulverizado el mito de la supremacía militar hebrea, lo que redundará positivamente en un avance de los sectores pro-sirios que abogan por la resistencia armada frente a los que buscan el compromiso político y amplios acuerdos con el resto de los vecinos para intentar superar el actual punto muerto. *Hezbollah* ya ha anunciado que nunca reconocerá al Estado de Israel.

En cualquier caso, el desarme de *Hezbollah* es absolutamente necesario para el Estado libanés, que necesita legitimarse, tener la capacidad de controlar sus fronteras, para evitar conflictos con sus vecinos, y ocupar los espacios que paulatinamente ha ido ocupando el grupo integrista en todas las esferas de la vida del país, sanidad, educación y asistencia social, sobre todo. También es necesario que el país recupere un marco de seguridad y estabilidad, controlando a las milicias de *Hezbollah* y evitando las acciones terroristas que periódicamente empañan la vida del país.

No debemos de olvidar que desde comienzos de la década de los noventa *Hezbollah* ha estado detrás de la mayor parte de los ataques terroristas que se han producido contra el Estado hebreo desde la frontera libanesa, habiendo convertido a esa zona en su centro de operaciones y en una de las zonas más inestables e inseguras del planeta con su lanzamiento sistemático de los misiles *Katiuska*. La presión de la opinión pública israelí sobre su Gobierno, en el sentido de que sea capaz de garantizar sus fronteras y la vida de sus ciudadanos, fue intensa en los últimos años y precipitó la crisis del verano de 2006. El Líbano, si realmente quiere ser un Estado homologado y reconocido por la comunidad internacional, tiene que recuperar el control de estas fronteras y territorios ahora en manos de *Hezbollah*.

Una vez recuperados estos espacios es posible que las bases sociales de *Hezbollah* se vean dañadas y se detenga su tendencia ascendente. En el plano internacional, es de esperar que la diplomacia europea convenza e implique a Damasco en la búsqueda de un marco de seguridad y estabilidad para la amenazada vida social y política libanesa; de lo contrario, la violencia y la acción incontrolada del terrorismo seguirán sembrando el caos en las calles de El Líbano, donde cualquier chispa, como ocurrió en los años setenta, puede abrir el camino hacia un nuevo conflicto de impredecibles resultados.

### **El actual bloqueo institucional**

Tras los últimos atentados terroristas, en los que la oposición democrática acusó abiertamente a los Servicios Secretos sirios de estar detrás de

los mismos, el abismo que separa a los grupos antisirios y a los prosirios, que lidera *Hezbollah* aliada paradójicamente con el ex general Michael Aoun, se hizo aún mas grande.

En la Presidencia de la República del país se ha atrincherado Emile Lahud, que se niega a dimitir y que es considerado cercano a los grupos prosirios pese a ser cristiano. El presidente sirio, muy criticado por la oposición democrática por su insensibilidad ante los últimos atentados vividos en el país y por su proximidad a los intereses de Damasco en la crisis libanesa, termina su mandato en las próximas semanas y se anuncian turbulencias en la vida política libanesa.

En el otro extremo, el primer ministro, Fuad Siniora, es el líder de los grupos democráticos antisirios que abogan por El Líbano que pueda convertirse algún día en una democracia no confesional, laica, igualitaria y moderna, algo que siempre ha combatido *Hezbollah* y que está en las antípodas de sus planes para el país. Estos dos universos políticos, tan lejanos y tan distintos, son los que se enfrentan en estos momentos en la escena libanesa.

El mandato del presidente libanés termina en octubre y está por ver si el Parlamento libanés será capaz de elegir a un nuevo sustituto, toda vez que las fuerzas prosirias del Legislativo suman casi 60 escaños y pueden bloquear la elección presidencial, que necesita del quórum, tal como recoge la Carta Magna libanesa.

En cualquier caso, las próximas semanas serán decisivas y hay una gran preocupación en la comunidad internacional, sobre todo en los países que tienen fuerzas destinadas allí, por los acontecimientos que se suceden en el país. En las últimas semanas, el presidente del Parlamento, el prosirio Amal Berri, ha apelado a la búsqueda de un consenso entre los dos grandes bloques que dominan la política libanesa y al nombramiento de un candidato a la Presidencia que suscite el acuerdo, aún apostando por un perfil independiente y no sujeto a la disciplina partidaria.

Finalmente, hay que reseñar que Estados Unidos, en boca de su presidente, George W. Bush, han advertido al régimen sirio de no debe interferir en la vida política de El Líbano y también en el sentido de que deje de apoyar a *Hezbollah*, organización considerada terrorista por Estados Unidos, algunos países de la Unión Europea e Israel. En Europa, sin embargo, la cuestión genera controversias, pues algunos países europeos, incluyendo aquí a España, estarían dispuestos a incluir a *Hezbollah* en un futuro diálogo para desbloquear la actual situación de El Líbano.

## **Perspectivas de evolución política y conclusiones**

Las perspectivas de evolución política de El Líbano no inducen, desde luego, al optimismo. Los dos grandes bloques en que se divide el país quedaron muy igualados en las últimas elecciones celebradas en el año 2005, aunque con una ligera ventaja de la oposición democrática antisiria.

No obstante, el peor de los escenarios sería la ausencia de diálogo y la búsqueda de la confrontación en lugar del consenso entre las partes, algo que no desean la mayor parte de los actores libaneses pero que la difícil coyuntura regional y las consabidas interferencias externas pueden llevar a vivir situaciones límites como las ya padecidas en el pasado.

Aunque pueda parecer una simpleza, la resolución de los contenciosos y problemas de El Líbano pasa por Damasco, cuya necesaria implicación en la crisis actual evitaría el estallido de la violencia y el actual bloqueo institucional. Pese a todo, *Hezbollah* sigue sin renunciar a su proyecto totalitario, islamista y no democrático para El Líbano; sigue siendo un partido minoritario pero tras su reciente victoria frente a Israel son muchos los que piensan que puede seguir escalando posiciones en la sociedad libanesa y que podría seguir creciendo electoralmente. Es ya una formación política moderna, bien organizada, cuenta con ingentes fondos económicos y ha creado una red de asistencia social que le ha dado apoyos, popularidad y simpatías populares, incluso entre algunos sectores cristianos abandonados por el Estado libanés.

Frente a *Hezbollah*, junto a los otros grupos prosirios del sistema político libanés, está una oposición muy dividida, minada por los antagonismos personales y muy atomizada, sin que se visualice un proyecto tan claro como el que tiene el grupo islamista radical, sino una pluralidad de proyectos que quizá tan sólo coinciden en la defensa del modelo democrático libanés y en la necesaria no interferencia de Siria en los asuntos internos del país.

Como conclusión final, y a modo de resumen de todo lo anterior, la crisis libanesa no se puede entender sin una perspectiva global de los procesos, conflictos y contenciosos que se suceden en Oriente Medio desde hace más de 60 años. Todas las crisis regionales, desde el no cerrado conflicto palestino-israelí hasta la revolución iraní, pasando por las convulsiones que se viven en Irak y en el resto del mundo árabe, han tenido su influencia de una manera u otra en El Líbano. Además, la persistencia de la influencia de los regímenes de Irán y Siria en la vida política libanesa es

notoria y no siempre positiva, tal como lo reflejan los atentados terroristas que padece el país desde hace unos años y los ataques del proiraní *Hezbollah* contra Israel desde territorio libanés.

En este contexto, no se puede separar la resolución de los problemas políticos libaneses sin atender a los procesos regionales y en un marco global de resolución de los problemas pendientes, lo que vuelve a mostrar a las claras que el conflicto entre israelíes y palestinos no es más que uno más en la región y no la centralidad de los problemas que padece Oriente Medio. Además, los recientes enfrentamientos entre fuerzas del Ejército libanés e integristas islámicos de origen palestino, en el campo de Nahr el-Ber, vuelve a mostrar claramente como la cíclica tendencia a la inestabilidad que sufre el «país de los cedros» tiene mucho más que ver con lo que en este trabajo se ha denominado como «interferencias externas» que con condicionantes internos, y también como la crisis libanesa hunde sus raíces en problemas no solucionados –el caso de los refugiados palestinos hacinados en los campos libaneses– durante décadas.

## **Bibliografía**

- ALAGHA, Joseph: *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology, and Political Program*, Amsterdam University Press, 2006.
- ARFI, Badredine: *International Change and the Stability of Multiethnic States: Yugoslavia, Lebanon, and Crises of Governance*, Indiana University Press, 2005.
- BYMAN, Daniel: *Deadly Connections: States that Sponsor Terrorism*, Cambridge University Press, 2005.
- EL KHAZEN, Farid: *The Breakdown of the State in Lebanon, 1967-1976*, Harvard University Press, 2000.
- GIRARD, Renaud: *La guerra fallida de Israel contra Hezbollah*, editorial Alabar, 2007.
- HAMZEH, A. Nizar: *In the Path of Hizbullah*, Syracuse University Press, 2004.
- JABER, Hala: *Hezbollah: Born with a Vengeance*, Columbia University Press, 1997.
- KARABELL, Zachary: *Architects of Intervention: The United States, the Third World, and the Cold War, 1946-1962*, Louisiana State University Press, 1999.
- KHALAF, Samir: *Civil and Uncivil Violence in Lebanon: A History of the Internationalization of Communal Conflict*, Columbia University Press, 2002.
- MARTÍN, Javier: *Hizbulah. El brazo armado de Dios*, editorial La Catarata, 2007.
- RABINOVICH, Itamar: *The War for Lebanon, 1970-1985*, Revised Edition, Cornell University Press, 1985.